



Castilla-La Mancha

MUSEO DE ALBACETE

ABRIENDO VENTANAS EN TIEMPOS DEL COVID-19



Jarras mágicas. Fertilidad y protección en tiempos de los romanos



La Vega (Balazote)

Jarra pintada con decoración aplicada. Siglos I-II
Dimensiones: altura 21,5 cm.; diámetro boca 9 cm.;
diámetro base 7,5 cm.

Nº de inventario: Colección estable 08014

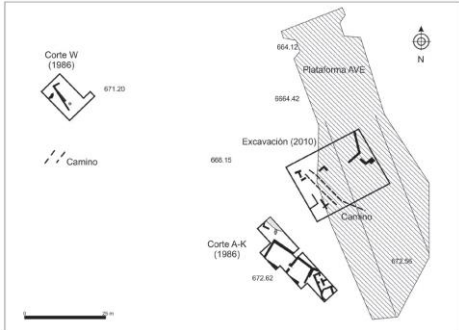
Ha sido prestada para la exposición:
Sexo y Erotismo. Roma en Hispania, Museo
Arqueológico de Murcia, 2009

Las Torres (Almansa)

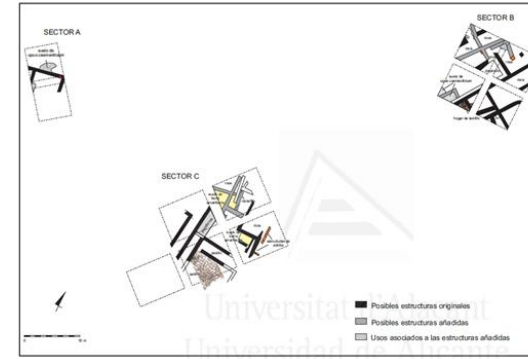
Jarra pintada con decoración aplicada. Siglos I-II
Dimensiones: altura máx. conservada 12,5 cm.;
diámetro máx. conservado 8 cm.

Nº de inventario: Colección estable 17156





(imágenes extraídas de Simón y Busquier 2016)



(imágenes extraídas de Sarabia Bautista 2010 y Collados Jiménez 2017)



En 1986 se realizó una intervención de urgencia en el paraje conocido como Las Torres (Almansa). Se quería delimitar y conocer la envergadura de un yacimiento romano descubierto al realizar la Carta Arqueológica unos años antes. Así se documentaron restos de la *pars urbana*, o zona de vivienda principal, y de la *pars rustica*, dedicada a las tareas agropecuarias de una explotación romana. Años después, en 2010, con los trabajos de seguimiento arqueológico de las obras relacionadas con el tren AVE, hubo una segunda intervención en la *pars rustica*, aunque en ese momento el yacimiento estaba ya muy deteriorado por los sucesivos trabajos agrícolas. Aún así, además de nuevos espacios de trabajo, se pudieron reconocer también los muros, que aprovechando la ladera del cerro, crearon bancales de cultivo posiblemente dedicados a la vid. La de Las Torres fue una villa de medianas dimensiones, con una fase principal tardorrepblicana y altoimperial, y un uso, posiblemente puntual, en tiempos tardorromanos.

El yacimiento de La Vega (Balazote) fue descubierto en 1986 como consecuencia de unas lluvias torrenciales, y ese mismo año se excavaron algunos sondeos puesto que allí se emplazaría el polígono industrial de Balazote. Los trabajos sacaron a la luz un establecimiento romano con una parte rustica y otra señorial. En principio se vinculó a la villa del Camino Viejo de las Sepulturas, al otro lado del río, como la parte fructuaria (talleres, explotación) de la misma; sin embargo los estudios más recientes concluyen que ambos lugares tienen origen independiente (s. I) aunque luego, en época tardorromana (s. III-V), ésta de La Vega será asumida como parte del *fundus* de la villa del Camino Viejo de las Sepulturas. En 2013 hubo nuevos sondeos en el polígono y la excavación sacó a la luz más vestigios que confirman las hipótesis planteadas: origen independiente con zonas residenciales y de trabajo, y un final con ocupaciones puntuales en época muy tardía (s.V).



El interés de estas jarras es su decoración con motivos itifálicos, que pueden estar pintados, impresos o aplicados. En el caso de la jarra de La Vega la decoración plástica de cazoletas y falos erectos se repite tres veces, al igual que las asas de cinta con cazoletas en la parte superior; mientras que en Las Torres, la ornamentación es más rica: un motivo principal con un falo con cazoleta modelado y aplicado, que se acompaña de otros pintados formando un collar en la parte alta, y en agrupación de tres en uno de los lados. Piezas de este tipo se han encontrado en diversos yacimientos hispanos de época romana.

A estas jarras se les atribuye una función ritual relacionada con el culto al Liber Pater, un dios de la fertilidad de los campos considerado inventor de las viñas, y por tanto patrón de los vendimiadores, que acabó siendo asimilado a Baco. Las fiestas en su honor, las *Liberalia* eran el 17 de marzo, y en ellas se desarrollaban los ritos de paso de la niñez a la edad adulta en los varones, que a partir de ese momento, podían vestir la toga viril como símbolo de su nueva condición. La decoración con falos erectos tiene una doble finalidad: por una parte son símbolos de fecundidad, y por otra, son elementos de protección, pues son capaces de alejar los malos espíritus y evitar el mal de ojo, el *fascinum* o fascinación.

Los falos son relativamente frecuentes entre los objetos romanos, pues por sus virtudes nos dice Varrón que "los llevan los infantes para prevenirse de los maleficios", muchas veces en forma de colgante suspendido del cuello. A veces iban acompañados de la higa o mano impúdica, otro signo protector de la antigüedad. Los varones solían quitarse este amparo con la toma de la toga viril, normalmente a los diecisiete años.



CE08745. Lezuza



CE08115. Mahora



CE16727. Procedencia ignorada



CE09331. Corral-Rubio

PARA SABER MÁS:

Collados Jiménez, A 2017: "Intervención arqueológica en el yacimiento de La Vega (Balazote)", *Balazote, en el Camino de Hércules*, Ayto. de Balazote, 239-271.

Mínguez, J.A. 1996: "Decoraciones fálicas sobre vasos cerámicos de época romana de la Península Ibérica", *Zephyrus*, 49, pp. 305-319.

Sarabia Bautista, Julia, 2010: *La villa de Balazote (Albacete). Un ejemplo de la vida en la campiña entre el alto y el bajo imperio romano*, tesis doctoral en red

Simón García, J. L. y Busquier Corbí, J.D. 2016: "Las Torres (Almansa, Albacete), acercamiento al mundo rural de los siglos I a.C. al II d.C.", *I Reunión científica de arqueología de Albacete*, 609-633.

VV.AA., 2009: *Sexo y erotismo: Roma en Hispania*, Museo Arqueológico de Murcia, 6 de mayo-5 de julio de 2009: [catálogo de la exposición con ficha de la pieza de La Vega]